

EL CERCADO CENTRO ALFARERO DE LA GOMERA

INTRODUCCION

El estudio minucioso y científico de los escasos centros alfareros existentes en Canarias constituye una fuente primordial y de primerísima mano para los investigadores interesados en el conocimiento de las cerámicas confeccionadas en el largo y oscuro período prehistórico de nuestro Archipiélago.

Por esta razón no podemos dejar de lamentar el progresivo deterioro que de un tiempo a esta parte vienen experimentando tales centros (verdaderos archivos vivos de nuestro pasado más remoto) muchos de los cuales han desaparecido sin poder ser cuantificados; pero aún lamentamos más que todo esto ocurra ante la indiferencia e ineficacia de los organismos oficiales que tienen a su alcance las herramientas necesarias para evitar desastres de este tipo. Desastre que, en última instancia y al margen de sentimentalismos poco convincentes, vienen sin duda a contribuir no sólo a la destrucción de un vestigio arqueológico sino también al empobrecimiento cultural y, por tanto, a la pérdida de identidad de este pueblo, ya de por sí bastante desorientado.

La revivificación de nuestros alfares pasa necesariamente y en primer lugar por medidas proteccionistas de carácter oficial. Esto es, sueldos dignos para estos artesanos, todos de avanzada edad, que continúan con el oficio a duras penas, más por necesidad que por "amor" al trabajo. Protección y salida para sus productos, sobre todo en los comercios de artesanía en algunos de los cuales se venden objetos hechos a torno, de muy mala calidad, y que, sin embargo, son vendidos como alfarerías del país.

En definitiva, se trata de buscar salidas para rejuvenecer estos centros alfareros. Una de las formas de conseguirlo sería convertirlos en talleres-escuela como alternativa justa a las academias oportunistas, que hasta ahora son las únicas que están sacando beneficios ante la fuerte demanda de ciudadanos interesados en aprender las técnicas de la alfarería canaria.

Con este trabajo no pretendemos analizar la situación actual de nuestra alfarería tradicional; por ello no queremos extendernos más de lo debido en estas primeras líneas que sin duda merecían un tratamiento más profundo y extenso. Sirvan, no obstante, como introducción justa y obligada al tema.

LA CERAMICA ABORIGEN DE LA GOMERA

El estudio de la cerámica aborigen gomera, prácticamente está por hacerse. Las publicaciones que han llegado a nuestras manos tan sólo hacen referencia a determinados aspectos de

la misma, tales como tipos de materiales utilizados, tipología de las piezas, decoración, etc., todo ello tratado de forma muy superficial.

La razón de este hecho estriba, fundamentalmente, en el poco conocimiento que se tiene sobre estos materiales, cuyos hallazgos han sido poco frecuentes en los yacimientos arqueológicos, sobre todo de piezas en buen estado de conservación. Resulta extraño

los puntos de la isla, obteniendo con ello datos relevantes. Para este autor el gomero aborigen elaboraba una cerámica algo tosca, de textura poco compacta y aspecto arenoso o laminar en el corte. Se trata, por lo general, de vasijas de mediano y pequeño tamaño, de formas semiesféricas, casquete esférico, ovoides y globulares. La cocción es irregular, dando una coloración poco uniforme. Los apéndices más frecuentes



que un material que soporta tan bien el paso del tiempo, como sin duda lo hace el barro cocido, sea tan infrecuente en la isla de la Gomera, por lo menos si comparamos el mismo hecho con otras islas del Archipiélago, donde la cerámica, fragmentada o no, es precisamente el fósil testigo o indicador por excelencia.

Tal vez sea el trabajo del doctor Navarro Mederos, aún inédito, el que aporte datos más fidedignos referentes a las cerámicas aborígenes gomeras; básicamente lo creemos así porque fundamenta sus hipótesis en excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en distin-

son los pitorros, y menos usuales las asas de lengüeta y los vertederos abiertos; son también frecuentes los orificios de suspensión. Se trata de cerámicas normalmente sin decoración.

LA ALFARERIA DE EL CERCADO

En la Gomera, al igual que en Gran Canaria, Lanzarote y Tenerife, perdura una tradición alfarera cuyas técnicas de elaboración guardan estrechas conexiones con las empleadas por los alfareros aborígenes.

La cerámica que actualmente se elabora en El Cercado poco tiene en común con aquella otra que se localiza en los yacimientos arqueológicos de la isla y, sin embargo, su origen tampoco podemos justificarlo con la llegada de alfarerías peninsulares posteriores a la conquista.

Un documento de 1526, localizado por Enrique Marco Dorta, en el Archivo Notarial de Sevilla, publicado por Antonio Mederos Sosa en la revista **Tagoro**, nos habla de los intentos del Conde de la Gomera, Guillén Peraza, de traer a la isla alfareros sevillanos; no sabemos si llegaron a venir o se establecieron en algún lugar de la isla; en todo caso, no ha quedado tradición de ello ni existen vestigios arqueológicos de esos alfares. El documento dice: "Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Juan Rodríguez tynajero vezino que soy de Coria guarda e collación desta cibdad de Sevilla otorgo e conosco que fago pacto e postura e conveniencia asosegada con vos el muy magnífico señor don Guillén Peraça conde de la Gomera que soys absente bien asy como sy fuesedes presente en tal manera que yo sea thenudo e obligado e me oblygo de yr a la ysla de la Gomera ques de vuestra señoria e llevar conmigo otro maestro del dicho oficio de fazer tynajas para que yo e el dicho maestro que llevare conmigo fagamos en la dicha ysla de la Gomera la ysperiencia sy se podrá en ella fazer tynajas o no e de me partir en seguimiento del dicho viaje e llevar el dicho maestro dentro de diez días primeros siguientes e que vuestra señoria nos pague en el dicho viaje e en todo el tiempo que allá estuviéremos toda la costa que fiziedmos e para en cuenta de la dicha costa otorgo que he rescibido de vuestra señoria quatro ducados de oro los quales me dio e pago por vuestra señoria y en su nombre el bachiller Alvaro de Armiño..." (1).

La presencia de este documento podría inducirnos a creer que no existió en la Gomera una alfarería de tradición aborigen y que por esta razón los señores de la isla trataron de introducir alfareros sevillanos para cubrir con su producción la demanda de los habitantes. Esta hipótesis queda inmediatamente descartada cuando se profundiza en el estudio de las alfarerías que hacen las mujeres de El Cercado.

En cuanto al origen prehispánico de éstas, nada sabemos por el momento, hasta tanto no se culmine el estudio. Ahora bien, en nuestro trabajo de encuestas obtuvimos un dato que consideramos de extraordinario interés. Dato que está relacionado con la tradición en el lugar sobre quiénes fueron las primeras alfareras. Según se nos contó, las primeras mujeres que hicieron loza provenían de Guía de Isora (Tenerife) eran varias hermanas cuyos nombres aún se recuerdan: María, Rosalía, Ramona y Encarnación, apodadas **Las Guieras**; de éstas, naturales de Tenerife, aprenderían todas las mujeres de El Cercado el arte de la alfarería.

DESCRIPCION DEL CENTRO ALFARERO

Dentro del término municipal de Vallehermoso, prácticamente en el centro de la isla, a unos 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, encajonado entre los cursos altos de los barrancos del Agua y Argada, se encuentra el pequeño caserío de El Cercado: topónimo que sin duda recuerda los innumerables cultivos en terraza que se encuentran por toda la zona.

Apenas distanciado 500 metros nos encontramos con Chipude, pueblo solitario y extremadamente pobre que duerme al pie de La Fortaleza, impresionante accidente geográfico que domina todo el territorio, antiguo refugio y atalaya natural de los aborígenes gomeros del reino o cantón de Arone. En la actualidad, importante yacimiento arqueológico y reserva natural protegida por ICONA.

El Cercado es tal vez el barrio más pobre de Chipude, pero también pasa por ser el más industrial. Nos cuentan que hasta no hace muchos años en todas las casas había telares, en algunas hasta tres, que todas las mujeres hacían cerámica...; nos dirigimos al taller de la alfarera más antigua, doña Guadalupe Niebla China, quien a sus 77 años conserva una lucidez y vitalidad poco comunes.

Nuestra entrevista estaba concertada, pues desde hacía un mes habíamos encargado una muestra completa de la vajilla que antaño se utilizaba en todas las casas de la Gomera, colección que actualmente se encuentra en el Museo Canario.

Guadalupe, natural de El Cercado, nació en el seno de una familia pobre, hija de Rosario China González y Juan Niebla Barrera; su madre, también alfarera, enseñó el oficio sólo a las dos hembras de los cinco hijos que tuvo.

Por su parte, Guadalupe tuvo nueve hijos, de los que seis fueron hembras y a todas les enseñó el duro trabajo del barro. En la actualidad tan sólo Ru-

fina González Niebla continúa con la tradición y ésta se la transmitirá a sus hijas quienes desde muy temprana edad se sientan a los pies de su madre en el taller, revolviéndolo todo, familiarizándose con los materiales. Imaginamos que esta escena se ha venido repitiendo desde tiempos inmemoriales...

LA TECNICA DE LA ALFARERIA DE EL CERCADO

En la técnica del alfarro, es necesario distinguir tres elementos principales que estudiaremos sucesivamente:

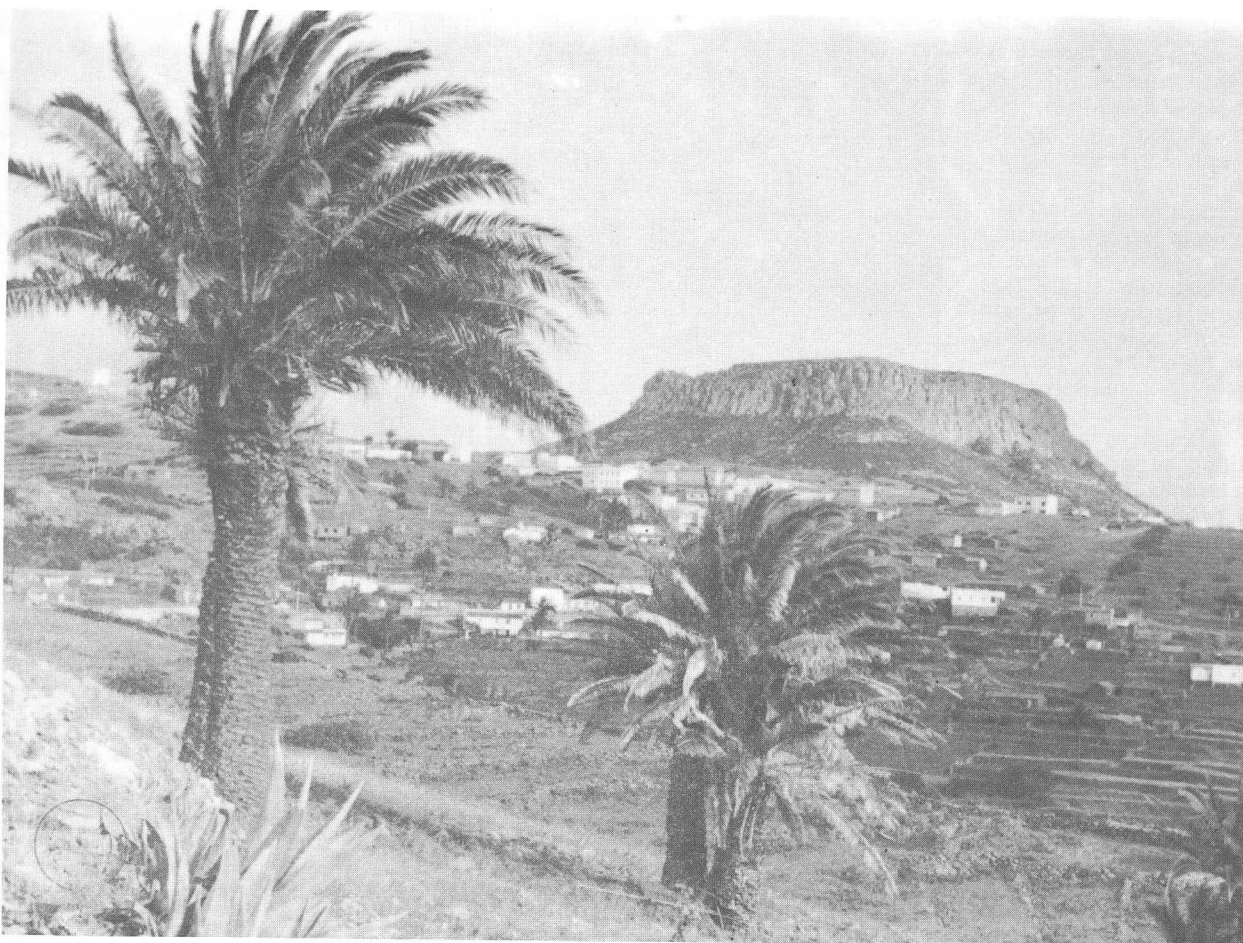
- El material utilizado.
- La fabricación propiamente dicha o el montaje.
- La cocción.

A) EL MATERIAL

Se reconocen dentro del material la pasta propiamente dicha y el desgrasante. La pasta es una mezcla de elementos plásticos, generalmente hidrófilos, arcillosos, que sufren a ciertas temperaturas una modificación de estructura que los hace perder entonces sus cualidades hidrosópicas. El desgrasante es una materia poco hidratable, por lo que no sufre transformación durante la cocción. Su cometido es proporcionar una mejor cohesión a la pasta durante la cocción y evitar el agrietamiento. Prácticamente todas las alfarerías prehistóricas tienen desgrasante que puede estar compuesto por restos de conchas, restos cerámicos, micas, arenas cuarzosas escogidas o no, calcita, etc. El barro de El Cercado es del tipo ferruginoso, lo extraen los hombres en Temocoda y Corre Hondo. El lugar de extracción se denomina **Barrero**.

El barro es sacado con picos; una vez en el taller se pone a secar tal como resulta de la extracción, luego se "maja" y se cierne, depositándolo final-





La Fortaleza de Chipude, refugio natural de los aborígenes gomeros: en la actualidad, importante yacimiento arqueológico y reserva natural protegida por el Estado

mente en la barrera o el goro que es un hoyo practicado en un rincón de la habitación-taller.

El barro no se **pisa**, como ocurre en otros centros alfareros, sino que es "sobado" o amasado con las manos y mezclado con desgrasante o la arena.

La arena utilizada no es tal; por el contrario se trata de una tosca negruzca que extraen de La Soma de Guada. En el taller se maja con una piedra (la misma que se utiliza para el barro), siendo posteriormente cernida para obtener así una granulometría pareja y seleccionada.

Otro material empleado es el almágre que lo extraen de El Igualero, aunque según leemos en el trabajo de Antonio Mederos "se trata de tierra especial y de color encarnado que tienen que ir a buscar a un pueblecito vecino llamado Alajeró pues, dicen, *es la única que pega en el tiesto*".

Este almágre no hay que someterlo a los procesos de secado, majado y molido que son frecuentes en otros centros alfareros; el almágre que utilizan las alfareras de El Cercado se mezcla directamente con agua tal como se extrae.

La composición y especiales características de los materiales descritos (barro, arena y almágre) nos es por el momento desconocida. Hemos enviado las muestras al Departamento de Edafología de la Universidad de La Laguna para que sean analizadas.

B) LA FABRICACION

La alfarera trabaja de rodillas, directamente sobre el suelo sobre el que

soba el barro y levanta la pieza. El procedimiento utilizado es el mismo que en los otros centros alfareros del Archipiélago. La alfarera toma un trozo de barro entre sus manos al que le da forma de bola, la cual es posteriormente ahuecada por el centro por el puño de la alfarera; luego, sobre esta base e inicio de las paredes, irá superponiendo pequeños rollos de barro que seguidamente se aplastan los unos contra los otros.

La alfarera utiliza **callaos** de playa y barranco para estirar el barro; con un trozo de aro de barrica rasca o desbasta la pieza.

Pasado un día, se alisa de nuevo para posteriormente recibir el baño de almágre, que se realiza con la mano, sin utilizar ningún instrumento.

Aproximadamente 24 horas después (según las condiciones atmosféricas) se le da el último alisado o bruñido a la pieza con lo cual ya está lista para su cocción.

No conocemos ningún tipo de decoración en la alfarería de El Cercado. Las piezas son o no "almagriadas" pero en ningún caso aparecen incisiones ni el clásico reticulado tan frecuente en las alfarerías de Gran Canaria.

C) LA COCCION

No tuvimos ocasión de constatar las observaciones que realizara Antonio Mederos referentes a las fases previas del guisado. Según este autor, "Unos cuantos días antes de meterlas en el horno, las piezas se colocan en alto de forma que reciban las columnas de humo, negras espirales que al brotar del

fogal, durante el **guisado de la comida**, llegan hasta ellas para contribuir a su más rápido secado. Luego las colocan en el horno, les ponen encima leña y se les da **candela** durante todo un día".

El combustible utilizado es variado, la leña de jara es la mejor por sus condiciones de combustibilidad y ligereza. El brezo (charasca) se utiliza para prender el horno. Cuando hay escasez de leña se utilizan el cubezo y el tajaste, ambos de mala calidad según se nos informó.

La importancia de El Cercado como centro alfarero podemos deducirla de la cantidad de hornos existentes. Doña Guadalupe, ayudada por su hija, recordaba todavía los nombres de las alfareras que poseían horno:

La Gigante, Comadre Rosario, Las Ferringas, Las Lindas, María Correa, Las Guieras (que fueron las primeras y que provenían de Guía de Isora), Guadalupe Niebla (nuestra encuestada) y Casas de Abajo.

Guisaban sólo las mujeres; los hombres ayudaban en el transporte de la leña y solamente guisaban tejas.

LUGARES Y SISTEMAS DE VENTA

No existe ni existió en la isla otro centro alfarero que El Cercado. Las propias alfareras cargaban sobre la cabeza y en alforjas el producto de su trabajo y con él recorrían todos los puntos de la isla intercambiando sus piezas por papas, millo, cebada, es decir, por todo lo que fuera comida. Ahora sólo lo hacen por dinero y ya no tienen necesidad de abandonar sus casas para vender sus producciones.

Todavía recuerda Guadalupe cuando una talla valía 2 pesetas y el tiesto de café un real de vellón...

Antonio Mederos recogió importantes datos referentes a la sociología de nuestras alfareras, los cuales reproducimos dada su importancia: "Estas pobres mujeres desprecian enormemente su oficio que aceptan y transmiten a sus hijas como fatalista tradición. Las dos ocupaciones más sucias que puede tener una mujer, dicen ellas, son la de locera (alfarera) y helechera (cavadora de raíces de helechos...). No obstante, estos dos menesteres tan repudiados constituyen su medio de vida ya que la venta de los **tiestos** es la solución de sus necesidades más perentorias y la confección de la **tacanija** (harina de raíz de helecho) les proporciona el gofio, base de su alimentación".

Estas consideraciones de Antonio Mederos datan del año 1944. En la actualidad la situación es bien distinta; los productos de barro han sido desplazados por otros de metal y cristal o plástico. Ya nadie compra un **tarro** para ordeño ni un tostador para millo; hoy el gofio se vende en las tiendas y viene en bolsas de plástico o cartuchos de papel. La alfarería de El Cercado es hoy un artículo de lujo y por ella se pagan altos pero no menos justos precios.

TIPOLOGIA DE LAS PIEZAS

Aunque en la actualidad las alfareras de El Cercado elaboran piezas de la más variada tipología, tan sólo trece piezas constituían el ajuar de las casas de la Gomera:

Olla de los bizcochos, olla de leche, tarro de ordeño, bernegal, lebrillo, paellera, asadera, escurridor de papas, brasero, tostador, orinal y olla de castañas.

Texto y fotos:
JULIO CUENCA SANABRIA
Conservador de El Museo Canario.

- (1) Archivo Notarial de Sevilla, Of. 1, Alonso de la Barrera, 1.526, Lib.º 1.º, fol. 1.268. Fue D. Enrique Marco Dorta quien halló el documento.

Bibliografía consultada:

- 1.— GONZALEZ ANTON, R.: *La Alfarería Popular en Canarias* Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1977.
- 2.— MEDEROS SOSA, A.: *La Alfarería chipudense y sus relaciones con la de Tenerife*, Tradiciones Populares: Palabras y Cosas 1, I.E.C. 1944, pp. 185-197.
- 3.— NAVARRO MEDEROS, J.F.: *Prehistoria de la Isla de la Gomera*. 1981. Colección Guagua, N.º 32.
- 4.— NAVARRO MEDEROS J.F.: *Aproximación al estudio de la cerámica prehistórica de la Isla de la Gomera (Canarias)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975) Zaragoza 1977. pp. 535 - 544.
- 5.— 1975. SÉRONIE - VIVIEN, M.R.: *Introduction à L'étude des poteries préhistoriques*. Société Spéleologique et Préhistorique de Bordeaux. Mémoire n.º 1.

FOTO - POESIA

SUEÑOS...

Una vez fui raíz de un árbol corpulento,
mis garfios se clavaban y ahondaban
en la tierra en busca de sustento
para alimentar al árbol
en que cuidaban los pájaros sus nidos
mecidos por el viento.

Otras, espada fui de ese drago tan viejo
librando mil batallas,
imitando al guerrero
que vino de tan lejos
a quitarnos la paz.

Fui el agua milagrosa
que brota de su tronco
curando las heridas
y apagando la sed
de los hombres con pieles
que defienden mi isla.

Una noche, en verano,
me convertí en tabaiba, guaydil y garoé
y hasta en flores de Pascua
bordeando el camino...

No quise convertirme en hermosa baldina
de piel lustrosa y suave,
pero de instinto cruel;
prefería que mis cascos
hollaran la pradera
transformada en la hembra
de un brioso corcel.

BELEN MARTIN PADRON
7.º CURSO E.G.B.
COLEGIO GUAYDIL